



Muy queridas hermanas:

Ya en Taiwán, un poco más aterrizadas y de lleno ya en nuestro trabajo del encuentro os queremos hacer partícipes del sentido del mismo expresado por nuestra Priora General en la apertura del mismo y de la que os compartimos algunas ideas.

No sin antes manifestar nuestra gratitud a la Curia General por esta oportunidad de tener esta experiencia en un lugar nuevo para muchas de nosotras, por su delicada y excelente preparación pues todo está a punto y por supuesto a la provincia de San Vicente Ferrer (Taiwán) por tantos detalles y atenciones con nosotras. De corazón GRACIAS.

De la apertura del Encuentro – Sor Asunción González O.P.



Estamos en un Encuentro muy importante para nosotras, un encuentro que sólo será fructuoso si nos apoyamos en la Palabra de Dios, en nuestras normas y en los documentos de la Doctrina Social de la Iglesia. Hemos de estar muy alerta para acoger con corazón abierto lo que nos dice la Palabra: **“Odres nuevos para vino nuevo”** (cfr. Mc 2,22).

Porque, aunque parezca simple, lo más costoso para una adecuada renovación de la vida religiosa es que nos demos cuenta de su necesidad. Estamos viviendo tiempos nuevos; Jesucristo y su

Evangelio son siempre vino nuevo: **¿Cuál debe ser el odre nuevo de la vida consagrada?**

1) La vida comunitaria. Fuimos creadas para ser hermanas. Vivir la espiritualidad de la comunión. La fraternidad nos autentifica como discípulas. Aprender a acoger las diferencias y a superar los problemas.

2) La formación. Pensar la formación como una continuidad: desde el seno materno hasta la muerte. Estar siempre en formación, especialmente las formadoras y prioras. Desarrollar la docilidad, hacernos disponibles al trabajo de Dios para ser reformadas por Él.

3) Renovar la manera de vivir autoridad -obediencia en docilidad al Espíritu Santo y para favorecer el advenimiento del Reino; renovar también la forma de administrar el dinero, pues éste nos da una falsa seguridad y puede crear graves desigualdades dentro de la comunidad.

Algunas veces se oye decir que la vida consagrada está pasando una noche oscura, una crisis, un invierno. En el invierno, el árbol no tiene hojas, ni flores ni frutos, pero la naturaleza trabaja en profundidad, en las raíces. Estamos siendo probados, pero, si así lo creemos, saldremos purificados y robustecidos.

Veo necesario que nosotras, en este Encuentro, meditemos con profundidad y sinceridad y con el corazón abierto cuáles fueron nuestros orígenes, cuál fue la raíz de nuestro carisma y cómo se ha ido llevando a cabo a través de los años.

Si nosotras, en este Encuentro, interiorizamos, nos concientizamos de los orígenes y raíces de nuestro carisma, podremos volver como nos pide la Iglesia y nos repite el Papa **Francisco, a beber de nuevo de aquella fuente de vida que tanta**



energía y tanta vida dio a nuestras hermanas en los comienzos de nuestra andadura. Como nos dice el Papa, podremos **“despertar al mundo”, “seremos iglesia en salida”.**

1. Al hablar del carisma misionero no estoy solo pensando en las hermanas que están fuera de sus provincias o delegaciones, estoy pensando en todas nosotras, en todo el Instituto, el espíritu

misionero que todas estamos viviendo desde donde la obediencia nos ha enviado.

- a) Es momento de que todas juntas como responsables del Instituto, con sinceridad, veamos lo que estamos viviendo, lo que vemos se vive en nuestras comunidades y, con valentía, como nuestras primeras hermanas, renovemos, fortalezcamos todos los puntos débiles que percibimos deben de ser reformados o reforzados
- b) Por nuestra vocación estamos llamadas a *un **servicio gozoso, portador de esperanza.***

Estamos llamadas a reavivar la esperanza de nuestras hermanas, a calentar los corazones, abrir caminos nuevos, en fidelidad creativa al carisma y a la osadía de los Fundadores. Siguiendo lo que nos dice EG 280: ***“Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera”.***

Estamos llamados a vivir y testimoniar de forma más visible, mediante nuestras opciones concretas, el signo de la fraternidad, que nos une, superando las tentaciones del individualismo y nacionalismos. Evangelio Gaudium 25 nos dice: ***“Tenemos que avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están.”***



Hemos elegido la vida religiosa misionera y debemos medir la disposición a aceptarla por lo que es: un don de amor al servicio del anuncio del Evangelio, recordando que, antes de ser una necesidad para aquellos que no lo conocen, el anuncio del Evangelio es una necesidad para los que aman al Maestro.

VINO NUEVO EN ODRÉS NUEVOS. QUEDA MUCHO CAMINO POR ANDAR... YO OS ENVÍO.